



Nombre del alumno:

José Eduardo López Guillen

Nombre del profesor:

Arq. Cielo Pérez

Materia:

Teoría y aplicación del color.

Grado: 1

PASIÓN POR EDUCAR

COLORES URBANOS

IDENTIDAD ARQUITECTONICA

Explorar la relación entre las gamas cromáticas del hábitat artificial y los materiales utilizados para ello, tomando como puntos de nuestro análisis dos lugares diferentes: Albarracín y Córdoba.

Desarrollar y analizar pautas de reconocimiento, promoción, exaltación y proyección de la utilización de materiales y del color, como instrumentos para los valores culturales, históricos y de identidad de una ciudad.

Analizar los factores que definen los cambios cromáticos en una ciudad y como los factores atmosféricos pueden formar parte de este proceso.

Partiendo de la necesidad de afrontar este trabajo con una actitud analítica, se intenta dar respuesta a algunos interrogantes que se nos plantean sobre el tema.

El color es una manifestación de la luz y es indisociable de las propias características de los materiales empleados.

La elección de los materiales y los sistemas constructivos a emplear, lleva a determinar una entidad que formara parte de la fisonomía de un lugar.

Es significativo mencionar la importancia de la luz y la estructura de la envolvente superior de la arquitectura, desempeñando un papel que responde a la idea de protección de la posible agresividad del entorno y que determina la orientación, organiza el espacio y cualifica con la luz que se percibe.

Para nuestra vida moderna, industrializada, informatizada y tecnificada, el abanico cromático a utilizar es muy diverso y variado, pero en gran parte de las ocasiones se encuentra alejado de la relación entre territorio, materia y color arquitectónico.

Desde el punto de vista del tratamiento cromático, que se genera en los espacios urbanos, la introducción de nuevas tecnologías puede llegar a provocar una distorsión en aquella imagen de la ciudad concebida sobre unos alineamientos basados en las cualidades del territorio.

Actualmente, el color se ha convertido en un elemento que identifica, determina y exalta un lugar, o un edificio. Es interesante analizar la capacidad del color como símbolo de transformación y mutación, situándose entre la globalización y la escenografía.

Así, es habitual encontrarnos con arquitecturas que niegan su materialidad, para convertirse en meras superficies donde proyectar imágenes virtuales, con gran valor comunicativo.

Las ciudades adquieren unas tonalidades, un color que las hace únicas y corresponde a sus condicionantes naturales, a su cultura, a su historia, al carácter, las costumbres, la idiosincrasia de la gente.

Los condicionantes naturales deberían decidir la elección de los materiales a utilizar y el predominio sobre los demás. Un factor importante que determina la fisonomía de un lugar, sus colores y matices, son sus condicionantes climáticos que acaban dando como resultado singularidades constructivas.

La ciudad es un conjunto de elementos dinámicos, en permanente cambio ligado a su pasado histórico y a su cultura, un ser vivo que constantemente va modificándose,

evolucionando o involucionando. Los colores en la ciudad, son el reflejo de un espacio vital urbano, que no solo se percibe con los ojos, sino que está presente en la cultura, las costumbres, la historia. Es un hecho cultural.

El espacio arquitectónico está relacionado en su contexto, con el territorio, el paisaje, la sociedad, la cultura, el ambiente y es una experiencia que se da a través de los sentidos donde se inserta la acción del diseño.

Y no solo lo construido forma parte de la identidad, sino lo intangible, las costumbres, la tradición culinaria, la música, es lo que unifica a un pueblo, estado o país.

La identidad de una ciudad puede definirse como la capacidad que posee un entorno urbano para hacer referencia al grupo humano que lo constituye y habita.

Una ciudad es legible cuando puede percibirse con continuidad y coherencia, pero a la vez con partes diferenciadas y nítidamente vinculadas entre sí.

El paulatino proceso de fragmentación y disociación de las ciudades latinoamericanas, da como consecuencia sectores degradados, vacíos que no se incorporan al tejido urbano, derivando en un aislamiento y en la consecuente destrucción de la trama que conduce a la fragmentación, disgregación y sectorización social.

Pero esa fragmentación no siempre produce desintegración. Es posible percibir la fragmentación de una ciudad, dentro de un ambiente unitario con contraste.

La fragmentación en sí misma, de forma que siempre que exista un sistema que unifique y genere un orden se puede percibir como una unidad. Este sistema unificador

puede estar dado por el color, el material, el sistema constructivo, la forma, la geometría, el orden, etc.

El problema en el caso de la ciudad de Córdoba, se da por la carencia de un sistema de orden.

Es la imagen de la ciudad la que lleva al habitante o al viajero a elegir un itinerario, la que genera el recuerdo y organiza la memoria.

Cada ciudad tiene una imagen consolidada, como ciudad del arte, ciudad bella, ciudad ordenada, ciudad eficiente, ciudad mágica, ciudad rica o ciudad vibrante, y en todas esas posibilidades el cromatismo es un factor determinante de su definición.

Sin embargo, esta lectura no es posible hacerla en la ciudad de Córdoba, esa identidad cromática que expresamos anteriormente, no se manifiesta en el conjunto por lo tanto no es posible apreciar una imagen de la ciudad global.